

# *Prevalencia de Abuso Infantil en una Muestra de Jóvenes Universitarios/as Chilenos*

**Beatriz Vizcarra Larrañaga<sup>1</sup>**  
**Eliana Balladares Gutiérrez**  
*Universidad de La Frontera, Chile*

## **Compendio**

En este artículo describimos los resultados de un estudio de prevalencia de abuso sexual en la infancia, en una muestra de 598 universitarios/as de la ciudad de Temuco en Chile. De los datos obtenidos, a través de un cuestionario anónimo autoadministrado, se desprende que del total de la muestra 14.3% de las personas participantes señaló haber estado involucrado en "experiencias sexuales con personas mayores". Describimos las características de las personas que abusan, de quienes son víctimas de abuso y las circunstancias del abuso y comparamos los resultados con los de estudios anteriores realizados en el mismo contexto.

## **Abstract**

This article describes results from a study of prevalence of sexual abuse during childhood in a sample of 598 Chilean university students from the city of Temuco in Chile. The data collected through an anonymous, self administered questionnaire, revealed that 14.3% of the participants had "been involved in sexual experiences with older people". Characteristics of abuser and abused as well as the circumstances of the abuse are described and they are compared with previous studies conducted in same context.

**Palabras clave:** Abuso sexual infantil; Universitarios/as; Chile  
**Key words:** Childhood sexual abuse; University students; Chile

---

<sup>1</sup>Puede comunicarse con la autora a la siguiente dirección: Universidad de La Frontera, Departamento de Psicología, Casilla 54-D, Temuco, Chile o por correo electrónico a vizcarra@ufro.cl. Las autoras agradecen el financiamiento que otorgó la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera para la presente investigación.

**E**l abuso sexual infantil es una de las formas de maltrato que produce mayor impacto negativo en el desarrollo emocional de los niños y niñas (Raisman, 1991). Sin embargo, sólo recientemente ha recibido atención de los y las profesionales de la salud mental en nuestro país (Larraín, 1997). Esta falta de atención puede deberse a la tendencia de la mayoría de las personas adultas a desconocer o negar la existencia del abuso, debido a las intensas reacciones emocionales que éste genera (Fuller, 1993).

También contribuyen a la falta de atención las dificultades de diagnóstico, ya que la mayoría de las veces el abuso sexual no deja huellas físicas en los niños y niñas, lo que dificulta reconocerlo y enfrentarlo en el ámbito judicial (Fuller, 1993). Por otra parte, la develación del abuso significa muchas veces estigmatización y rechazo hacia los niños y niñas e incluso amenazas para la familia que denuncia y para los y las profesionales, lo que desincentiva la intervención.

Existen muchas conceptualizaciones del abuso sexual, algunas más abarcadoras y otras más restrictivas en términos de las conductas involucradas. Sgroi (1982) lo define como "la imposición de actos sexuales a niños y niñas, quienes, por su nivel de desarrollo cognitivo y emocional, no pueden entender o dar su consentimiento informado a tales actos" (pág. 9). Por otra parte en el Ministerio de Salud (1998) se considera abuso sexual "Toda participación de un niño, niña o adolescente en actividades sexuales que no está en condiciones de comprender, que son impropias para su edad y desarrollo psicosexual, forzadas con violencia o seducción o que transgrede los tabúes sociales" (pág. 9). A pesar de las diferencias, la mayoría de los autores y autoras coinciden en que deben estar presentes dos elementos para definir una situación como abusiva: desigualdad de poder y desigualdad de información entre quien abusa y quien es abusado/a.

Numerosos estudios han señalado las consecuencias del abuso sexual en niños y niñas, tanto a corto como a largo plazo (Finkelhor, 1986). Así se describen, desde trastornos leves, bajas en el rendimiento escolar, dificultad en las relaciones con pares y déficit en la autoestima, hasta perturbaciones severas, como deserción escolar, intentos de suicidio y conductas autodestructivas.

tivas o delictivas en adolescentes (Barudy, 1999; Raisman, 1991; Runyan & Gould, 1985).

Uno de los modelos más integradores acerca de las consecuencias del abuso sexual infantil fue propuesto por Finkelhor (1986) y se basa en cuatro dinámicas traumatogénicas. Estas serían:

- a) sexualización traumática- se refiere al aprendizaje forzado e inapropiado de conductas sexuales por parte de los niños o niñas, lo que generaría sentimientos aversivos o sobrevaloración del sexo, expresándose en conductas tales como evitaciones y disfunciones sexuales o bien conductas hipersexuales;
- b) la dinámica de la traición- describe el sentimiento experimentado por el niño o niña de pérdida de la confianza en las personas que se supone son sus protectoras. Esta dinámica se expresa conductualmente en la dificultad para establecer relaciones significativas, tendencia a la manipulación de otras personas y tendencia a involucrarse en relaciones abusivas que significan revictimización;
- c) la estigmatización- el resultado de la culpabilización del niño o niña por parte del abusador o abusadora y del entorno, lo que se traduce en sentimientos de vergüenza, culpa y conducta autodestructiva; y,
- d) el desamparo- a nivel conductual se expresa en síntomas ansiosos como trastornos del sueño, fobias, depresión, trastornos alimenticios y posteriormente, como tendencia a reexperimentar victimización por falta de límites y de conductas de autocuidado. Se produce a consecuencia de la invasión a la intimidad del niño o la niña, sin haber podido detener la situación de abuso.

Por otra parte, Kamsler (1997) refiriéndose a las consecuencias del abuso sexual en mujeres, describe esta situación como una experiencia en la cual la niña no pudo controlar los acontecimientos cuando ocurrió la agresión. Sucesos posteriores al abuso como el descreimiento de las personas a su alrededor pueden exacerbar esta experiencia de falta de control. Kamsler señala cómo la niña puede quedar atrapada en un círculo de conducta y emoción fuera de control y cómo la angustia puede afectar todas sus experiencias de sí misma, continuando hasta la

vida adulta. Los procesos antes descritos podrían dar cuenta de la transmisión generacional del abuso.

La severidad del daño a consecuencia del abuso se relaciona principalmente con su duración, el nivel de cercanía afectiva con quien abusa y la respuesta del medio familiar y social a la develación del abuso (Finkelhor, 1986).

A pesar de la gravedad de sus consecuencias, existen escasos estudios que den cuenta de la magnitud de este fenómeno en Chile. En la literatura internacional se reportan datos de prevalencia que van desde 6% a 62 % en niñas y 3% a 24 % en niños (Finkelhor, 1986). La dispersión en las cifras de prevalencia puede explicarse en parte, por las diferentes definiciones de abuso utilizadas en los distintos estudios. Es así como se han obtenido cifras más altas cuando se han incluido algunas conductas sexuales que no implican contacto físico, tales como exhibicionismo o masturbación en presencia de un niño o niña. También influye el método utilizado para la recolección de datos, obteniéndose más información a través de entrevistas cara a cara que en encuestas telefónicas, por ejemplo. Otro aspecto relevante, que explica las diferencias, es el tipo de población encuestada, encontrándose que las cifras son significativamente mayores en muestras clínicas que en población no consultante (Wyatt & Peters, 1986).

En nuestro país, el examen de datos aportados por distintas instituciones de la ciudad de Santiago, indica que existió un aumento de las denuncias judiciales por abuso sexual, desde 805 casos en el año 1985 hasta un total de 4,484 en 1989 (Larraín, 1997). Por otra parte se estima que sólo un 20 a 25% de los casos se denuncian. En alrededor del 72 % de los casos quien agrede es un familiar o persona conocida de la víctima. Si bien los abusos se dan en ambos sexos, afectan principalmente a las niñas.

El abuso sexual infantil es un fenómeno complejo y multidimensional en cuya etiología intervienen factores muy diversos, pero no puede ignorarse el efecto de las pautas de socialización de género, que en nuestro país, igual que en otros países latinos, son predominantemente patriarcales y machistas. Es así como la masculinidad se asocia a fuerza y poder, y a una sexualidad impulsiva y difícil de autocontrolar (Fuller, 1997). Es

así como la construcción de una imagen femenina complementaria, sumisa y sexualmente más pasiva expone a las mujeres, desde la infancia, a una situación de mayor vulnerabilidad al abuso.

A nivel regional, un estudio de prevalencia realizado en Temuco por Arias, Ordoñez, Riquelme, y Suazo en 1991, con una muestra de 1,182 jóvenes de enseñanza media, indicó que el 5.6% de ellos/as presentaba antecedentes de abuso sexual. Estos datos se obtuvieron por medio de cuestionarios anónimos administrados en los establecimientos educacionales. Se desprende de los resultados que el abuso era más frecuente en las niñas y en alumnos y alumnas de establecimientos públicos. La mayoría de las veces, quien abusó era también familiar o persona conocida de la víctima.

La falta de información sobre la magnitud del abuso en Chile, ha impedido una mayor conciencia social sobre el problema y el diseño de programas de intervención. Considerando la escasez de estudios en nuestro medio nos propusimos investigar, en el marco de una investigación más amplia sobre sexualidad infantil, la prevalencia del abuso sexual y las características asociadas a él, en una muestra de estudiantes universitarios/as de Temuco.

## METODO

### *Participantes*

La muestra original estuvo compuesta por 700 alumnos y alumnas de primero a cuarto año de las diferentes carreras que se imparten en la Universidad de la Frontera en Temuco, universidad pública y regional que cuenta con una matrícula de aproximadamente 8,000 alumnos y alumnas.

Seleccionamos aleatoriamente conglomerados correspondientes a los distintos cursos de las carreras de la Universidad, quedando representados en la muestra un grupo-curso de cada carrera. Estas son: Pedagogía en Castellano, en Historia y en Educación Física; Psicología, Sociología, Trabajo Social y Periodismo, todas ellas pertenecientes a la Facultad de Educación y Humanidades. De la Facultad de Medicina, las carreras de Medicina, Enfermería, Obstetricia, Kinesiología, Tecnología

Médica y Odontología. En la Facultad de Ingeniería, las carreras de Ingeniería Comercial, Civil Informática, Matemática, y Eléctrica. Finalmente, participaron también estudiantes de las carreras de Agronomía e Ingeniería Forestal, de la Facultad de Ciencias Agropecuarias.

Tabla 1

*Características de la Muestra.*

VARIABLES DEMOGRÁFICAS	F	%
<b>Género</b>		
Hombres	269	45
Mujeres	329	55
<b>Estado civil</b>		
Soltero	567	94.8
Casado	21	3.5
Conviviente	10	1.7
<b>Religión</b>		
Católico	474	79.4
Protestante	57	9.5
Sin religión	51	8.5
Otras	13	2.2
No contesta	3	0.4
<b>Etnia</b>		
Chileno	550	92.0
Mapuche	25	4.2
Otros	12	2.0
No contesta	11	1.8
<b>Nivel educativo del padre</b>		
Enseñanza básica	81	13.5
Enseñanza media	239	39.8
Enseñanza universitaria	196	32.9
No contesta	82	13.7
<b>Nivel educativo de la madre</b>		
Enseñanza básica	98	16.4
Enseñanza media	256	42.8
Enseñanza universitaria	193	32.3
No contesta	51	8.5

Del total de la muestra, 55% eran mujeres y 45% hombres y sus edades fluctuaban entre los 17 y 38 años, con un promedio de edad de 21 años, como se aprecia en la Tabla 1. En relación al estado civil 94.8% eran solteros/as, seguidos de 3.7 % de casados/as y 1.7% declararon convivientes. En cuanto a la religión, la mayoría profesaban la religión católica 79.4 %, protestantes 9.5% y sin religión 8.5%. Respecto de la etnia, una amplia mayoría (92 %), se identificó como chileno/a mientras que 4.2 % se identificó como población mapuche<sup>1</sup>. En relación al nivel educativo del padre, 39.8 % de los/las participantes señaló que ellos han cursado enseñanza secundaria, 32.9% enseñanza universitaria y 13.5% enseñanza básica. El nivel educativo de la madre, por su parte, alcanzó 42.8% de enseñanza secundaria, 32.3 % enseñanza universitaria y 16.4 % enseñanza básica.

### *Instrumento*

Administramos un cuestionario de autoinforme, anónimo, que consta de 5 secciones. En las primeras dos secciones, de 14 y 20 ítemes respectivamente, indagamos respecto a conductas sexuales individuales e interpersonales, realizadas por las personas participantes antes de los 12 años y los sentimientos asociados a ellas. La tercera y cuarta sección contenían 23 ítemes cada una, referidas a actividades sexuales voluntarias y forzadas con otros niños y niñas. La quinta sección incluía 15 preguntas respecto a experiencias sexuales antes de los 12 años con personas mayores. Las preguntas eran cerradas y se referían a la frecuencia de las experiencias sexuales, el tipo de vínculo, el género y la cantidad de personas involucradas en estas experiencias. Además, preguntamos sobre antecedentes demográficos de las personas participantes.

Las autoras, ambas bilingües, tradujimos al español el cuestionario creado por Johnson (1997) que se ha utilizado en estudios similares. Enseguida, solicitamos la colaboración de una tercera profesional, también psicóloga bilingüe, quien tradujo nuevamente al inglés la versión en español, para asegurar que se mantuviera el significado original de los ítemes.

<sup>1</sup>La etnia mapuche es el principal grupo indígena en Chile, constituyendo aproximadamente el 10% de la población del país (928,060 personas considerando solo los mayores de 14 años) y se concentran principalmente en la IX Región.

*Procedimiento*

Realizamos una administración piloto a una muestra preliminar de 40 alumnos y alumnas de la carrera de Odontología que cursaban segundo año, los cuales elegimos en función de su accesibilidad. Les solicitamos su colaboración para un estudio sobre conductas sexuales en la infancia, haciendo énfasis en los aspectos de contenido y de formato del instrumento. Les explicamos el carácter voluntario y confidencial de la investigación, y les pedimos que contestaran al cuestionario durante una hora de clases. Posteriormente, analizamos las respuestas introduciendo modificaciones, de acuerdo a las respuestas de las personas encuestadas, para mejorar la comprensión y el formato del instrumento.

Una vez que revisamos el instrumento, lo administramos a la muestra seleccionada. Las personas participantes contestaron el cuestionario en forma colectiva, en las salas y en los horarios habituales de clases, previa autorización del o de la docente a cargo, quien no se encontraba presente durante la administración. Las investigadoras o ayudantes de investigación presentaron verbalmente las instrucciones que se habían estandarizado. En dichas instrucciones recalcamos el carácter voluntario de la participación y el resguardo del anonimato, señalando que quienes no quisieran responder al cuestionario podrían permanecer en la sala realizando otra actividad. Dada la naturaleza de las preguntas mencionamos la posibilidad de recibir apoyo profesional, para aquellos/as estudiantes que lo solicitarán.

*Análisis de los Datos*

Es importante destacar que las personas participantes invalidaron o devolvieron sin contestar alrededor de 100 protocolos, con lo que se redujo la muestra seleccionada de 700 a 598 participantes. Los datos de estos últimos se ingresaron en una matriz y se analizaron en función de las frecuencias y porcentajes.

**RESULTADOS**

Para estimar la presencia de abuso sexual, se preguntó: "Cuando eras menor de 12 años ¿alguien mayor te involucró en conductas

Tabla 2

*Características del Abuso.*

Variables	F	%
<b>Género de la víctima</b>		
Hombres	34	40.0
Mujeres	51	60.0
<b>Edad de la víctima</b>		
1 a 2 años	1	1.2
3 a 6 años	23	26.8
7 a 10 años	43	50.1
11 a 12 años	17	20.7
No contesta	1	1.2
<b>Frecuencia de los episodios de abuso</b>		
1 a 2 veces	44	52.0
3 a 5 veces	24	28.8
6 a 10 veces	11	13.1
11 a 20 veces	3	3.3
21 a 50 veces	3	2.8
<b>Número de abusadores/as</b>		
Uno	69	80.7
Dos	9	10.9
Tres	4	4.8
Cuatro o más	3	3.6
<b>Género del abusador</b>		
Hombre	63	75.6
Mujer	21	24.4
<b>Edad del abusador/a</b>		
12 a 18 años	48	55.4
19 a 30 años	20	23.9
31 a 45 años	11	13.4
46 o más	6	7.3
<b>Relación del abusador/a</b>		
Hermanos/as	2	2.1
Primos/as	15	20.2
Familiares	19	22.8
Vecinos/as	19	22.2
Amistades	21	24.4
Extraños/as	9	24.4
<b>Sentimientos frente al abuso</b>		
Mal	32	37.0
Mas bien mal	22	25.0
Indiferente	16	19.2
Bastante bien	11	13.2
Muy bien	4	3.6

sexuales?". Respondieron afirmativamente 85 participantes, lo que corresponde al 14.3 % de la muestra. En la Tabla 2 mostramos las características asociadas al abuso. En relación al género, 60 % eran mujeres y 40 % hombres. Respecto a la edad, la mayor frecuencia de abuso se concentró en el rango de 7 a 10 años, seguido del rango de 3 a 6 años, y en menor proporción entre los 11 y 12 años. En cuanto a la frecuencia de los episodios de abuso, más de la mitad reportó que sufrió 1 a 2 episodios en total, un tercio reportó 3 a 5 episodios y menos de 20% reportó 6 episodios o más. En la gran mayoría de los casos (80.7%) fue una persona la que abusó, 10 % reportó dos personas y 8 % señaló 3 o más personas. No es posible saber, sin embargo, si estas personas actuaron en forma conjunta o si fueron abusos secuenciales.

En relación al género de la persona que abusa, la gran mayoría eran varones (75.6%). Sin embargo, en uno de cada cuatro casos el abuso fue realizado por mujeres. Llama la atención que 80% de quienes abusaron eran menores de 30 años y más de la mitad eran menores de 18 años. En cuanto a la relación entre quien abusó y quien fue abusado/a, la mayor frecuencia se encuentra en vecinos/as y amistades (46.6%) seguido de familiares, hermanos/as y primos/as (45.1%). Por último, las personas extrañas constituyen 10% de quienes abusan. Por último, al preguntarle respecto a sus sentimientos frente al abuso, aún cuando han transcurrido varios años, la gran mayoría (65%) expresó sentirse mal.

Es importante señalar que frente a la pregunta "¿alguna persona te obligó a tener actividad sexual cuando tenías más de 12 años?", 4 % respondió afirmativamente. De ese grupo 56.7 % tenía entre 13 y 15 años.

## DISCUSIÓN

Es importante destacar como primer aspecto, que 15% de la muestra no contestó el cuestionario aduciendo diversas razones, entre las cuales estuvo el rechazo explícito al contenido de las preguntas. Si bien no fue posible determinar si el nivel de rechazo al cuestionario se relaciona con las preguntas específicas sobre abuso o con aquellas relativas a las conductas sexuales en general, esta evidencia confirmaría la dificultad de realizar investigaciones sobre sexualidad y, específicamente, de experien-

cias calificadas como abusivas, que tienden a negarse o reprimirse con facilidad (Crooks & Bauer, 1980).

Aún así la tasa de prevalencia obtenida indica que este problema es relevante en términos cuantitativos. Al compararlo con el estudio de Arias et al, realizado en la ciudad de Temuco en 1991, que arrojó una prevalencia de 56% llama la atención el aumento en la cifra, lo que podría indicar que efectivamente existen más casos o bien, que la mayor apertura y divulgación del tema en los medios de comunicación facilita el reconocer experiencias abusivas y aumenta la posibilidad de reportarlas. También podría explicarse este aumento en función del formato de la pregunta sobre el abuso, dado que en el estudio de Arias et al (1991), se preguntó directamente si "había sido abusado", mientras que en el estudio actual se preguntó "Cuando eras menor de 12 años, ¿alguien mayor te involucró en conductas sexuales?". Esto último sería coincidente con lo reportado por Wyatt & Peters (1986) quienes señalaron que las tasas de prevalencia varían significativamente de acuerdo al tipo de pregunta.

Por otra parte, puede haber influido la mayor edad de las personas participantes en el estudio actual, comparado con el estudio en alumnos/as de enseñanza secundaria, cuyo promedio de edad era de 15 años. En efecto, las investigaciones indican que a mayor edad es más posible reconocer, conceptualizar y reportar una determinada experiencia como abusiva (Finkelhor, 1986).

En relación a la edad de las personas al momento del abuso tenemos que, tanto en aquellas de enseñanza secundaria como en los universitarios/as, la mayor frecuencia de abuso se informó entre los 7 y 10 años. La mayor vulnerabilidad en este rango de edad se ha reportado frecuentemente y se explica en función de una mayor autonomía de los niños y niñas, respecto de los padres, madres o cuidadores/as, al mismo tiempo que presentan todavía una actitud de bastante conformidad y dependencia de las personas adultas que les dificulta rehusarse frente a sus demandas (Fuller, 1993).

En cuanto a las características del abuso, tanto en el estudio de jóvenes de enseñanza secundaria como en los/as universitarios, los episodios de abuso fueron 1 ó 2 en la mayoría de los casos (55.7 % y 52 %), siendo pocos los casos que presentaban episodios frecuentes o duración de más de 1 año (7.3 % y 6 %).

A pesar del bajo número, estos casos son especialmente graves ya que diversos estudios señalan una relación directa entre frecuencia y duración de abuso y magnitud del trauma (Finkelhor, 1986).

Es importante destacar que en 11% de los casos hay más de una persona que abusa, lo que puede suponer mayor gravedad del abuso por la desproporción entre la situación de poder de dos personas adultas frente al niño o niña. No fue posible establecer si las dos personas adultas actuaron simultáneamente o en diferentes momentos. Esto último reflejaría una situación de revictimización. En cualquiera de las dos situaciones el daño es mayor, por la exacerbación del sentimiento de desamparo (Russel, 1983).

En cuanto a las características de quien abusó, en ambos estudios la mayoría fueron hombres, 80% en los/las jóvenes de enseñanza secundaria y 75% en la muestra de universitarios/as, lo que coincide con la literatura en la cual se señala que una alta proporción de los abusadores son hombres y la mayoría de las víctimas son mujeres. Es importante destacar, sin embargo, que en el presente estudio 25% de los hombres reportó ser abusado y de éstos un número no despreciable reporta haber sido abusado por mujeres, siendo las nanas<sup>2</sup> las principalmente señaladas. Esto podría indicar una creciente conciencia respecto al abuso, considerando que en nuestra cultura chilena la iniciación sexual de un niño o adolescente por una mujer mayor era un hecho aceptado socialmente hasta hace algunas décadas (Sharim & Silva, 1996).

En cuanto a la relación entre quien abusa y la víctima, se trata de personas cercanas en la mayoría de los casos, ya que sólo 10.4% reportó haber sido abusado por personas extrañas. En este mismo sentido, diferentes autores y autoras plantean que las personas cercanas al niño o niña tienen más acceso y pueden manipular su confianza para imponer la situación de abuso (Barudy 1993). Sólo en 2.1% de los casos, los/as abusadores fueron hermanos/as, en su mayoría varones. Es posible postular que esta baja frecuencia se debe a que la cercanía en edad disminuye el riesgo de abuso, puesto que no existe tanta desigualdad de poder.

<sup>2</sup>Persona de sexo femenino que está a cargo del cuidado de los niños o niñas mientras la madre está ausente.

Un hecho significativo es que la gran mayoría de quienes abusan son personas jóvenes, lo que contrasta con la creencia generalizada de que son hombres mayores (mito del "viejo verde" o *dirty old man*) y es particularmente alarmante que 55 % de ellos sean menores de 18 años. Es posible suponer que muchos hayan sido a su vez víctimas de abuso y que su conducta sea resultado de la identificación con el agresor o agresora, dinámica frecuente en los niños varones como forma de superar el sentimiento de desamparo que genera la situación abusiva y que es contradictoria con las expectativas del rol masculino en nuestra sociedad (Barudy, 1999). Considerando que la mayoría de los abusos no se reportan, estos jóvenes posiblemente inicien una escalada en este tipo de conductas, ya que la mayoría de quienes cometen delitos sexuales se ha iniciado en edades tempranas. El silenciamiento de este tipo de hecho contribuye a la falta de sanción y de intervención rehabilitadora oportuna.

Por último, si bien en este estudio consideramos como abuso las conductas que sucedieron antes de los 12 años, 4 % describió haber sido abusado entre los 13 y 15 años. Esto indica que algunos/as jóvenes continúan siendo vulnerables a la situación de abuso, después de iniciada la pubertad.

Finalmente, nos parece relevante destacar del presente estudio el aumento de la tasa de prevalencia en relación al estudio anterior realizado en Temuco y la escasa edad de quienes incurren en conductas de abuso. Esto demuestra la necesidad de implementar programas de prevención primaria dirigidos a niños y niñas para evitar el abuso. La mayoría de los programas que han mostrado éxito en este plano, tienen como objetivos que el niño/a diferencie entre lo que es un contacto adecuado y lo que no lo es y, asimismo, que se sienta con derecho a decir no frente a estos contactos, aun cuando provengan de una persona mayor y con autoridad. Por otra parte, la implementación de programas de atención y reparación a niños y niñas que han sido víctimas de abuso, constituye una forma de prevención secundaria, al disminuir la probabilidad de que se transformen a su vez en abusadores o abusadoras.

En nuestro país resultaría necesario, además, introducir modificaciones a la ley de responsabilidad penal juvenil que actualmente no sanciona ninguna conducta delictiva cometida por

menores de 16 años. Un punto importante sería la implementación de programas de prevención secundaria que contemplen tratamiento voluntario y /o coactivo dirigidos a jóvenes que han incurrido en conductas de agresión sexual, con el objetivo de evitar la reiteración de la conducta abusiva. Esto tomaría en consideración que las intervenciones tempranas son más eficaces en términos de evitar la instalación de un patrón de conducta sexual estable que incluya comportamientos de abuso.

## Referencias

- Arias, L., Ordóñez, X., Riquelme, S., & Suazo, G. (1991). *Prevalencia de sujetos con antecedentes de abuso sexual en una muestra de estudiantes de enseñanza media urbanos y rurales de la IX Región*. Tesis inédita. Universidad de La Frontera. Temuco, Chile.
- Barudy, J. (1999) *Maltrato infantil, ecología social: Prevención y tratamiento*. Santiago, Chile: Editorial Galdoc.
- Crooks, R., & Bauer K.(1980). *Our sexuality*. Redwood City, California.: The Benjamin/Cummings Company Inc.
- Finkelhor, D. (1986). *A sourcebook on child sexual abuse*. Newbury Park, California: Sage Publications.
- Fuller, K. C. (1993). *Child sexual abuse: Intervention and treatment issues*. Washington, D.C.: U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families.
- Fuller, N. (1997). *Fronteras y retos: Varones de clase media del Perú*. En T. Valdés, & J. Olavarría (Eds.) *Masculinidad/es, poder y crisis*. (págs. 139-152). Santiago, Chile: Isis Internacional.
- Johnson, T. C. (1997, enero). *Sexual behavior in children twelve years and younger: A retrospective study*. Presented at the San Diego Children's Hospital Conference. San Diego, California.
- Kamsler, A. (1997). La formación de la imagen de sí misma. En M. Durrant, & Ch. White (Comp.). *Terapia del abuso sexual*. (págs. 15-53) Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Larraín, S. (1997). *Relaciones familiares y maltrato infantil*. Santiago, Chile: Editorial Cal y Canto.
- Ministerio de Salud. (1998). *Orientaciones técnicas y programáticas para la prevención y atención integral del maltrato infantil. Prevención y Atención integral*. Publicaciones en Salud Mental 5. Santiago, Chile: Ministerio de Salud.
- Raisman, D. (1991). Survivors of child maltreatment: Diagnostic formulation and therapeutic process. *Psychotherapy*, 28 (1), 67-75.
- Runyan, D., & Gould, C. (1985). Foster care for child maltreatment: Impact on delinquent behavior. *Pediatric*, 75 (3), 562-568.
- Russel, D.E.H. (1983). The incidence and prevalence of intrafamilial and extrafamilial-sexual

## ABUSO SEXUAL

abuse of female children. *Child Abuse and Neglect*, 7, 133-146.

Sgroi, S. (1982). *Handbook of clinical intervention in child sexual abuse*. Toronto, Canada: Lexington Books.

Sharim, D., & Silva, U. (1996) *Los discursos contradictorios de la sexualidad*. Santiago, Chile: Editorial LOM.

Wyatt, G., & Peters, S. (1986). Issues in the definitions of child sexual abuse in prevalence research. *Child Abuse and Neglect*, 10, 231-240.